

LE DEDICO ESTE TEXTO A LOS QUE SE OLVIDARON DEL PARAISO.

Nos han contado un cuentito de cuando andábamos desnudos en un clima óptimo o con el cuero tan duro que no sentíamos el frío ni el calor. Ese es el recuerdo deformado del paraíso, que terminó con certeza cuando debimos ganarnos el pan con el sudor de la frente. Contemporánea a esta actividad fue la aparición de las primeras cleptocracias, debió el pobre homínido de procurarle el pan al que tuvo la fuerza. El ingenio se plegó al músculo. De allí el error infinito de nuestra especie. Para redimir a mi pueblo debo ser tan fuerte como la Bestia y -para mal de mi consciencia- usarla contra ella con brutalidad igual a la suya e inteligencia de hombre. ¿O sea que sea como sea impondrá su ley la Bestia?

En el cara a cara se le cayeron todos los dientes a la Bestia en combate singular primero contra la república en siglo XIX y luego contra el socialismo hacia 1950.

Entonces la Bestia, que había juntado panes durante dos milenios, buscó todos los ávidos a su alcance y distribuyó muchas de sus riquezas para que abandonasen su condición humana y asumiesen los apetitos animales. Puso todos sus recursos a disposición de la élite sagrada de algunos científicos y expertos que le darían nuevo dominio sobre nuestra especie obediente. Con petróleo y carbón multiplicó los panes y los peces, devastando las entrañas de la tierra y los océanos.

Pero todo era imposible si no se olvidaba el hombre del paraíso. La Bestia necesitaba que el infierno fuera la única verdad. Ya no hizo falta ver para creer, bastaba creer para ver. Creer al infierno un paraíso cálido. Que el dolor fuese una forma alternativa de sentirse vivo. La única al final. Para todo esto había de olvidarse el hombre del paraíso.

El psicoanálisis desentrañó ligeramente la astucia del deseo maestro y guía, pero no le reconoció el poder político de la operación. De la sustitución. Creyó que era inherente a la especie, como la guerra y la dominancia. Sin embargo un día aparecieron en sus libros el apego y el altruismo para complicar la interpretación del hombre pulsión. Otros factores comenzaron a molestar la decimonónica visión del hombre maniatado al nacer, fajado.

La política del consumo despertó apetitos que no se saciaban con la erección ni el orgasmo, que no sustituían el deseo primario, sino que creaban nuevos. El odio no tuvo más causas que la perfecta utilidad de quedarse con lo ajeno. Todo catódico y luego de plasma.

Sin embargo mientras el hombre recordara al paraíso la sustitución era defectuosa. Todo el tiempo había retornos ideales a ese pasado inquietante que se hace pesadilla en su búsqueda.

Para los anarquistas o los fundamentalismos el paraíso es la inquietud, el objetivo, el destino intuido. Las mayorías no se lo olvidan leyendo biblias, coránes, al contrario, los textos sagrados son como la sal de la tierra, dan sed de más. ¿y a los pobres desposeídos se los puede mantener sin creer? Es que el paraíso está siempre en el inconsciente colectivo, en las profundidades del yo.

Hay que situarlo lejos de todo lo posible, no sea que como en 1789 o 1917 lo rocen con la mano los más oprimidos, los que vivieron los peores sacrificios y desarticulen por mucho tiempo el orden del infierno perdurable.

Así que hay que hacer creer que no hay que creer.

-« Acá está... ¡No está más! »

Ya cuando la gracia de la fe les toca los sueños, los hombres empiezan a intuir algo mejor.

Cuando la obstinación revolucionaria embarga las conductas se pisa el rumbo paradisíaco.

Si se piensa en utopía, en tierra de Jauja, ya se está soñando lo perdido.

Y el paraíso está muy cerca. Thoreau es quizás un guía contemporáneo de esos lugares adyacentes donde sopla la libertad en viento, frío, calor, nieve y silencio.

El paraíso en nuestra Argentina está despoblado y a sólo doscientos kilómetros del Obelisco.

De ese paraíso tangente debió alejarnos la nueva minoría internacional terrateniente, componente parcial de la minoría dueña del planeta, para que no la molestemos en la posesión.

- « Dale un alquiler y un cero kilómetro. El chacarero te habrá abandonado su casa y se hará tapera. Se habrá olvidado de lo que lo rodea; sus alambrados se caerán sin contener vida. Sus hijos desconocerán el significativo olor a bosta de la riqueza ganadera y el vaho del maíz apilado. Tendrá un cuzco a guisa de ovejero. Ya no sabrá donde queda el paraíso y le tendrá miedo. »

Hoy ya la minoría terrateniente no necesita de leyes de pasillo como comentaba Daireaux, hoy acapara el humus con el placer sustituto de los derrotados y expulsados de sus tierras. Los chacareros arrendadores le han tomado miedo al recuerdo y no vuelven a sus chacras, temerosos de conmemorar al Paraíso. Admiradores del Android, cambian lo humano por lo ajeno. Y ya no habrá ni siquiera herencia.

Como ese Anchorena que se jactaba de no haber pisado nunca sus estancias, los nuevos dueños de la tierra, los Cresud y otros desatinos de la humanidad vacían todo. Por eso se me permitirá citar a Sarmiento y a Nicasio Oroño, porque ya nos explicaron porque los vagos de hoy viven de la caridad del Estado, porque la inseguridad baña el futuro en las periferias de Rosario o Buenos Aires. Está en el prologo de *Historia Social del Gaucho*, de Rodríguez Molas:

"La campaña de Buenos Aires está dividida en tres clases de hombres: estancieros que residen en Buenos Aires, pequeños propietarios, y vagos. Véase la multitud de leyes y decretos sobre vagos que tiene nuestra legislación. ¿Qué es el vago en su tierra, en su patria? Es el porteño que ha nacido en la estancia de cuarenta leguas, que no tiene, andando un día a caballo, donde reclinar su cabeza; porque la tierra diez leguas a la redonda es de uno que la acumuló con capital, o con servicio y apoyó al tirano, y el vago, el porteño, el hijo del país, puede hacer daño en las vacas que pacen, señoras tranquilas del desierto, de donde se destierra al hombre".

Domingo Faustino Sarmiento, 1856

"En nuestro concepto, es necesario arreglar las cosas de manera que el gaucho pobre, padre de familia, y que el inmigrante extranjero deseoso de establecerse en estos países, trayendo del suyo limitados o ningunos recursos pecuniarios, encuentren acomodo, a la vez que una propiedad

en que puedan levantar techos y plantar árboles,
cuyos abrigos sean suyos y constituyan la herencia de
sus hijos".

Nicasio Oroño, 1869

Premonitorio destino de un lugar devastado hoy por los agroquímicos y la « tecnificación ». Los pobres de dinero y de espíritu, peones y chacareros, quedaron lejos del paraíso. El cristianismo invertido, el anti-cristo en alusivo nombre de Monsanto. La técnica para pocos, la riqueza para pocos. Pero, a guisa de hombre, el nuevo excluido pampeano de los pueblos usa su celular con Android. No será el paraíso, pero abandonando la buena y sana vida podrá decir, muy agringado, *felice morte*. Y se habrá extinguido socialmente. Y nadie poseerá ni el recuerdo del paraíso ni conocerá las técnica y los caminos para repoblarlo, no tendrá dinero con que hacerlo.

El paraíso será un sueño situado distante, para que no lo reconozca cerca y no vaya a ser que lo reclame...